

La evaluación como herramienta formativa en los estudiantes

Villarreal Cruz, Laura Andrea

2016

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2332>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA EVALUACIÓN COMO HERRAMIENTA FORMATIVA EN LOS ESTUDIANTES

Laura Andrea Villarreal Cruz*

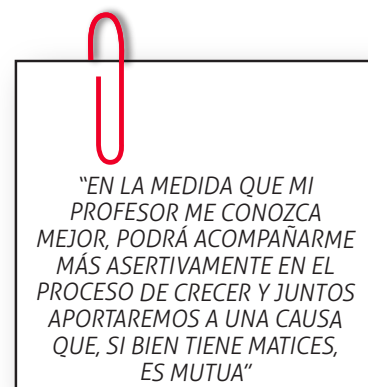


Estudiar la licenciatura en Procesos Educativos me ha brindado una perspectiva más amplia sobre los retos y beneficios de la evaluación. Los profesores del área se caracterizan por centrarse en el alumno. Esto los convirtió en el primer ejemplo de un acompañante en mi desarrollo profesional y personal. Revisamos contenido teórico, lo cual me permitió asumir una postura frente a cómo me evalúan y para qué. Sin embargo, la experiencia de otorgar sentido a hacer, recibir y darle seguimiento a las evaluaciones es la que más ha aportado a mi formación. Para complementar la perspectiva estudiantil sobre la evaluación formativa decidí hacer un sondeo entre algunos compañeros de otras licenciaturas y universidades.

Durante la evaluación algunos se enfocan en el contenido, el nivel de reflexión o la evolución dentro del periodo y lo aplican a otros o a ellos mismos. No obstante, puede ser una combinación de los anteriores y otros más, lo cual nos sirve de diagnóstico, pero lo que he vivido me hace pensar que la parte formativa debería estar implícita. ¿Por qué evaluaría o me evaluarían si no es para mejorar? Me imagino que en estos casos pasa lo que a veces sucede cuando vamos al doctor. El tratamiento termina siendo muy caro o no está disponible y, por lo tanto, no siempre se lleva a cabo o se posterga.

¿Qué nos lleva a tener que mencionar explícitamente que la evaluación es *formativa*? Me atrevo a decir que es porque en algunos casos no sigue este propósito, tristemente a veces la vemos como un fin y no como un medio. A través del sondeo con estudiantes me encontré con un obstáculo para comprender su valor formativo. Muchos la entienden como sinónimo de calificación. Los comentarios que se relacionan a una cifra generalmente no guardan relación con el futuro; es decir, la "evaluación" se queda en un papel. En algunos casos se reduce a un método de castigo o premio y en otros a un estándar para comparar. Lo anterior no es formativo, pero tampoco es evaluación.

Para mí, la cualidad formativa es proporcional a la relación que encuentro que guarda con mi propósito de vida. Tengo la fortuna de estudiar algo que aporta a un proyecto del que me siento parte. Por lo tanto, este diagnóstico me permite ver qué tanto me he acercado o alejado de lo que pretendo. En la medida que mi profesor me conozca mejor, podrá acompañarme más asertivamente en el proceso de crecer y juntos aportaremos a una causa que, si bien tiene sus matices, es mutua.



Esto implica que el profesor debe conocer a sus estudiantes y el estudiante se debe conocer a sí mismo; además debemos superar esta barrera que nos impide sacar lo que sucede en el aula a la vida "real". No obstante, como alumna encuentro una urgente y profunda necesidad de, primero, llevar nuestros sueños al aula. Un ejemplo: durante los últimos seis meses que he estado en la licenciatura ha surgido dos veces, en dicho lugar, la siguiente pregunta: ¿Es posible el cambio? En ambas ocasiones la mayoría de las respuestas fueron negativas. Impactada, solo me quedó la duda: si no se puede hacer nada para cambiar las cosas, ¿qué hacemos aquí? Es tarea tanto del profesor como del estudiante que germinen estos sueños que nos permiten pensar que es posible transformar la realidad, y la evaluación formativa es probablemente la mejor herramienta que encontraremos para lograrlo.



Para mí la situación más difícil, casi imposible, de recibir y aceptar la evaluación es cuando siento que el profesor que la emite no me conoce. En el mejor de los casos recibo un comentario genérico. Por otro lado, si me pongo en el papel del profesor puedo imaginar el profundo dolor, luego letargo, de llegar a un salón y sentir que no hay nada por cosechar. Me parece que estamos en una peligrosa transición del "se empieza por uno mismo" hacia un "mejor yo a lo mío" y en este último no cabe la evaluación formativa porque me cierro a los demás y no me sumo a algo más grande que yo.

En conclusión, estoy convencida de que una verdadera evaluación formativa no repercute solamente en el estudiante si se tiene en claro *por qué* se está en la universidad. El papel de la evaluación como herramienta de formación implica un esfuerzo del profesor y del estudiante, por lo que urge generar espacios en los que ambos *desaprendan* esta confusión entre evaluación y calificación.

La evaluación formativa nos permite mejorar aquello que podemos ofrecer al mundo, una calificación no. Por eso es tan importante dejar de usar estas dos herramientas como si fueran una. He descubierto en la Licenciatura que, para que cualquier evaluación pueda adquirir una cualidad formativa, primero necesito saber quién soy y para qué hago lo que hago. El profesor no puede dejar que el estudiante salga del curso con las manos vacías, pero como estudiantes no podemos esperar frutos si no representamos aún una semilla.



*Estudiante de la licenciatura en
Procesos Educativos,
Universidad Iberoamericana Puebla.

lauraOvillarreal@gmail.com